

El haikú dijo presente en el estado Bolívar con la ayuda de Pedro Suárez...

Martha Elena Jansen Sierra / marthajansen6@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Educación, mención Lengua y Literatura

En este trabajo pretendo hacer un análisis literario de una de las obras de un autor guayanés llamado Pedro Suárez (1961) quien en su libro *50 haikú para amarrar el sol*, utiliza una forma poética del arte japonés que tiene por nombre “Haikú”. Quiero explicar la historia de esta forma poética como acto inicial, después nombrar a sus primeros exponentes, explicar cómo llegó este estilo a Venezuela y por último el resultado que obtuvo el guayanés Pedro Suárez al escribir haikús.

El Haikú como género literario nace en el siglo XVII en manos de Matsuo Bashó (1644-1694) considerado el mayor poeta de la historia de Japón, quien elevó esta forma poética al rango del arte, pues consideraba que estaba estancado en las escuelas poéticas más liberales sin darle importancia. Su haikú más famoso en la literatura japonesa fue:

Un viejo estanque
se zambulle una rana
ruido de agua

El Haikú es una de las formas más digna de admirar la literatura japonesa. Se trata de un poema corto de diecisiete sílabas, repartidas en tres versos.

Según Corrales Vasco, L (s.f)

El poema suele tratar de la naturaleza, de la realidad, de lo percibido por los sentidos. El haikú clásico es una apreciación directa de un acontecimiento, a menudo trivial, que llama la atención del poeta (*haijin*, o persona que escribe haikús), el cual lo espiritualiza y eleva por encima de su pequeña trascendencia. La fuente de inspiración para el poeta puede ser un monte, un arroyo, la vegetación o el clima.

Entonces, es lo percibido por el escritor en su alrededor que le genera una cierta condición de asombro y lo llena de inspiración para transformar la situación en un poema de tres versos y de aproximadamente 17 sílabas, con palabras tan descriptibles que obtiene como resultado trasladar al lector a un mundo de imágenes maravillosas.

El estudioso de Japón André Bellesort (1866-1942) define de esta manera al haikú:

“Exactitud disfrazada de ensueño; poesía de resplandores y escalofríos; pequeñas chispas que comunican a los sueños vibraciones infinitas; preciosos abanicos que, en el mismo instante que se abren y se cierran, hacen pasar ante nuestros ojos el milagro de un gran paisaje”.

Gracias a José Juan Tablada (1871-1945), poeta mexicano, quien cumplía funciones diplomáticas en la capital de nuestro país en 1919, lugar donde fue según Pereira (1993) “Llevado por su admiración hacia el arte japonés, y en particular por la sencilla magia y el poder condensatorio del haikú, publicó en Caracas un para entonces extraño librito de poemas: *Un día...* El breve poemario era una sumatoria de haikús, los primeros en nuestro idioma”.

Pues qué interesante que a pesar de que haya sido un mexicano el primero en escribir haikús en nuestro idioma, el lugar de la publicación haya sido Venezuela. El país que vio nacer a Pedro Suárez, el autor de *50 haikú para amarrar el sol*, quien es el autor más cercano que tenemos de haikús. A quien pretendemos conocer a través de su obra influenciada por el arte japonés.

Pedro Suárez nació en Upata en 1961, es un poeta que ha permanecido en su ciudad natal aportando grandes obras y promoviendo la cultura desde diferentes cargos que ha ocupado, siempre vinculados al desarrollo social de Upata.

En el preámbulo de su libro: *Con 50 haikú para amarrar el sol*, Pedro Suárez (Upata, 1961) asombra con la palabra -“pequeña palabra”- que en un trayecto tan corto borda el abismo y al caer, suena y excava la imagen paralela del encuentro.

Este libro de Pedro Suárez consta de tres partes: Parte I: Domingo y Mañana, Parte II: Mediodía, Parte III: Mediatarde y Ocaso.

A continuación presentaré algunos haikús de la **primera parte: Domingo y Mañana:**

La poca niebla
que amanece en el pueblo
se disipa en gorjeos.

Ensayar en el silencio
imitar la nada
Así también se despierta.

Con escasas sílabas
El poeta aspira ¡Ingenuo!
Amarrar el sol.

Segunda parte: Mediodía

Amarrar el sol
con la soga de la nada
¿conquista del *Satori*?
Cae la brasa:
círculo de cereza
La lengua se humedece.

Pueblo de escoriación
Simetría en los pasos:
Mujer de pared desnuda.

Tercera parte: Mediatarde y ocaso

La colina se colorea
En la tarde, el campanario
vuelve a sonar.

El botón de evade
discretamente del ojal
El seno reluce en la noche.

Un martillazo
y sobreviene el latido
Junto a él, una maldición.

Con esta muestra de la obra de Pedro Suárez, puedo evidenciar la intención de sus haikús, en los que relata un día domingo desde la mañana hasta la noche, observando cada detalle de ese día, en el que pudo transformar la realidad a hermosas y asombrosas imágenes que resultan de la manera en la que uti-

lizó las palabras. Me parece maravillosa la idea de relatar historias con pocas palabras.

De acuerdo con la historia y la composición del haikú se puede decir que Pedro Suárez cumplió con darle al estado Bolívar un aporte para la motivación de ir más allá, de aceptar retos y qué mejor manera que practicando una forma poética del arte japonés. Algo de coincidencia existe entre el hecho de que dos upatenses estén ligados de alguna manera con la cultura japonesa, el nacido en Upata, Carlos Rodríguez Jiménez, quien fue embajador de Venezuela en Japón durante la Segunda Guerra Mundial, importante dato para nosotros que estamos tan cerca de un pueblo que ha sido la base de personajes importantes a nivel internacional. Pedro Suárez forma parte de esos personajes por sus aportes literarios. Considero un lujo que Upata pertenezca a mi hermoso estado Bolívar.

Referencias Bibliográficas:

Corrales Vasco, L. (s.f) Historia del haikú. *¿Qué es un haikú?* Recuperado el 24 de febrero de 2015 en: <http://www.elrincondelhaiku.org/sec1>.

Rincón, I. (s.f). Poeta para toda la vida. *El Correo del Caroní*. Ciudad Guayana. Recuperado el 24 de febrero de 2015 en http://www.arteliterar.com/arteliterar_21/entrevista/entevistasuarez.

Suárez, P. (1993) *50 haikú para amarrar el sol*. Ciudad Guayana, Venezuela: Ediciones Alsur.